

Un barrio y una época histórica a través de dibujos de niños y niñas de Argentina

NOEMÍ MARTÍNEZ y ANA MAMPASO

*Dibujar es una actividad que nace del
instinto, que se nutre de la percepción, de la
memoria, de la fantasía y que muere asfixiada
por la preponderancia del raciocinio.*

ANGEL FERRANT (1933)

*¿Y fue por este no de sueñera y de barrio que
las proas vinieron a fundarme la patria?*

JORGE LUIS BORGES

Angel Ferrant, gran escultor y excelente pedagogo, *estaba persuadido por la idea de que la transformación verdadera y válida de la sensibilidad en la cultura visual sólo podía conseguirse por cauces pedagógicos nuevos* (Arnaldo, J. 1997, p.33). Se interesó desde siempre por el arte infantil, coleccionaba dibujos de niños y niñas que le enviaban sus amigos y admiradores desde todos los sitios de España y el extranjero. Al poder conocer parte de su colección, nos llamó profundamente la atención esta serie de dibujos realizados en el barrio argentino de la Boca, que son un fiel reflejo del barrio, la época histórica en que están realizados, así como sobre la educación plástica recibida por estos niños y niñas argentinos.

La Boca es un barrio de Buenos Aires, Argentina, que a decir de muchos desde el principio fue un mundo aparte. A partir del año 1830 se concentra a la izquierda del Riachuelo antes de desembocar en el Río de la Plata, una población heterogénea de inmigrantes, lugar al que en el año 1909 Cesarina Lupatti Guelfi describe de la siguiente manera: *Un turbio brazo del río penetra entre las casas y forma un puerto sucio, lleno de goletas y bergantines de carga que llaman la Boca*. Pocos años más tarde esa imagen gris se convierte en un ancho espacio abierto al río, lleno de colores en sus casas y en sus barcos, de rojos, azules, naranjas, blancos, verdes y amarillos, un barrio laborioso lleno de voces de marineros y estibadores, boteros y transbordadores, en donde las casas se aprietan contra la ribera, y en donde los peatones y barcos, los puentes y transbordadores, los astilleros y las chatas areneras, le han dado su perfil característico e inconfundible. Recuerda a un pequeño puerto de Italia con las modestas construcciones de sus casas, muchas de ellas alzadas sobre pilotes por miedo a las crecientes del río, casas de madera y chapa ondulada,

con los muros pintados de mil colores de los restos de las pinturas de los barcos y lanchas, y patios irregulares con las ropas secándose al sol.

El barrio de la Boca es esencialmente italiano, y más precisamente genovés. Hay tantos genoveses a finales del siglo XIX, que a partir de un conflicto entre obreros y patronos, los habitantes de la Boca descontentos con el fallo, se reúnen, izan la bandera de Génova y notifican al rey de Italia que han fundado la República Independiente de La Boca. Esta independencia como es natural dura poco. Argentina es un país de inmigración, durante más de 40 años los inmigrantes en edad social superan a los hijos del país, el movimiento obrero se organiza sobre la base de extranjeros, *esto explica dos hechos esenciales: el primero que las masas inmigrantes no actuaron en una actitud de integración, sino de rebeldía y hasta de marginalidad; y el segundo, que los individuos que llegaban estaban determinados y orientados por una ideología cosmopolita* (Julio Mafud, p. 308). Los genoveses dieron carácter al barrio con su ánimo batallador, su anarquismo, su vocación por las asociaciones y su anticlericalismo, pero también otros grupos de extranjeros, griegos, españoles y portugueses, marcaron una común vocación marinera.

Por esta época el barrio está separado del centro por grandes juncales y bañados, siendo refugio de maleantes. Esto desaparece a comienzos del siglo y la Boca se convierte en un barrio cercano a la Plaza de Mayo, pero aún así sus habitantes profieren llamarse *boquenses* a *porteños*, como se llama a los de Buenos Aires. A este barrio tan pintoresco y colorista lo han pintado muchos artistas como Victorica y Diomedes, Forte y Presas, pero el pintor cuyo nombre está más vinculado a la Boca por su obra y vida es el de Quinquela Martín. Quinquela Martín vivirá siempre allí, tiene una infancia muy dura no pudiendo ir a la escuela por tener que ir a trabajar, más tarde alterna su trabajo con clases de dibujo, se hace amigo de artistas y aprende de ellos. Poco a poco se reconoce su pintura siempre vinculada con el tema de la Boca, y logra muchos triunfos en su país y en el extranjero. En 1936 se inaugura un colegio taller, la Escuela Museo Pedro de Mendoza, en un solar donado por él frente al puerto que decora con grandes murales, se interesa por la educación y la educación artística de los *boquenses*, cuida que se respete el colorido del barrio al que describe así: *La Boca es un mundo en pequeño donde cada vez que sube el río la mitad de la población se va a vivir a casa de un vecino, con chicos, perros, enseres, y se quedan unas horas o días hasta que baje el agua. Se aprende a compartir todo: las tristezas, las alegrías, la pobreza. Aquí la gente tiende siempre a agruparse.* (M.^a Angélica Correa, 1977, p. 15).

La gente de la Boca por lo tanto, respira siempre un ambiente cargado de colores, sonidos, movimiento y vida que lo veremos reflejado en los dibujos de niños y niñas que vamos a estudiar. Pero no sólo reflejan su barrio y sus costumbres, sino la época en que están realizados. Estos cincuenta y ocho dibujos de niños y niñas de los que vamos a hablar, de edades comprendidas entre los 6 a los 13 años, se realizan entre los años 1947 y 1952, en diferentes escuelas

públicas. En 1944 se produce en Argentina un golpe militar que pone al frente de la república al coronel Farrell y como vicepresidente al coronel Perón. Se rompen las relaciones con Alemania y Japón y un año más tarde se les declara la guerra, este mismo año el coronel Juan Domingo Perón gana las elecciones presidenciales imponiendo una ideología nueva, el justicialismo, mezcla de populismo autoritario y nacionalismo. Siempre se dijo que ningún mandatario argentino llegó a la presidencia con un Banco Central tan lleno de divisas. Perón alardeaba: *No podemos caminar por los pasillos del Banco Central porque están abarrotados de lingotes de oro* (J. D. Perón, 1976, p. 132), pasillos que por cierto se cuidó muy bien de dejar vacíos. En 1952 Perón inicia un nuevo mandato presidencial (en Argentina en esta época duraban seis años), muere Evita, su esposa y colaboradora, utilizando esta muerte de una forma hiperbólica, para la propaganda de la identificación de las masas productoras del país con la política social del régimen.

Por lo que respecta a la educación, por ese entonces Argentina está en la avanzada, es el primer país en que toda la educación, incluida la universitaria es gratuita, su sistema de enseñanza especialmente en los centros del estado era ejemplar. Por desgracia esto no ha seguido así, las sucesivas dictaduras militares han hecho que se haya degradado. La educación está cada año peor, en un estudio publicado en 1998 por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en el año 1995 la Argentina invierte en educación el 4,1% del producto bruto interno o PBI, mucho menos que México y Malasia, por ejemplo, con el 5,6% y el 5,1%, mientras que la UNESCO recomienda por lo menos que sea el 6% en los países en desarrollo. Países desarrollados como Canadá, Suecia e Israel invierten el 7%, 7,9% y 8,3% respectivamente (G. Jaim Etcheverry, p. 85).

En la década de los cuarenta y los cincuenta en las escuelas primarias del estado en Buenos Aires, como en la de los niños y niñas que vamos a estudiar, el ciclo duraba siete años, desde el 1.º grado inferior que se empezaba a los seis años, hasta el 6.º grado en que se terminaba con doce-trece años. En las escuelas existían tres turnos, para niños y niñas de mañana o de tarde, y otro nocturno para adultos. Las clases tenían un *ratio* de 20 a 22 alumnos/as. Con respecto a la educación artística, las enseñanzas de plástica y de música las daban profesorado especializado, en plástica solamente los dos primeros años las impartían los maestros/as. No había libros para la enseñanza de la plástica, no se copiaba de láminas, sino del natural o se dibujaba de memoria o de imaginación. Los dos primeros años se utilizaban lápices de colores, para pasar más tarde a las ceras o las témperas, los blocs de dibujo no eran de papel blanco sino de distintos colores neutros.

Al estudiar estas pinturas lo haremos a partir de sus distintos temas, seguiremos la observación de Ferrant (1997, p. 116): *La pulcritud de realización, la observación minuciosa del mundo real, la mayor o menor propensión a representaciones esquemáticas, el grado o calidad de fantasía, etc., pueden ser*

filones de inestimable rendimiento si, tan pronto como asuman se advierten y se saben seguir y aprovechar. Los grandes bloques temáticos de estos trabajos infantiles son las calles del barrio y el puerto, las fiestas populares, las fiestas patrias, los acontecimientos del barrio y los políticos, paisajes de otros sitios argentinos, ilustración de temas dados y bodegones.

La primera impresión al ver estas obras es la de su gran colorido, fuerza de composición y total ocupación que hacen del espacio. Trataremos en primer lugar las que describen el paisaje de la Boca, el puerto y sus calles. El puerto representado por Carlos, de 12 años, dentro de una composición frontal, presenta de una forma realista las dos orillas del río, en donde se encuentran atracados cuatro grandes buques, de uno de ellos sale de su chimenea una gran humareda negra; en primer término circulan varios coches y camiones, al fondo unas casas o galpones y campo, está pintada con colores fuertes. En la acuarela de José, de 11 años, en primer término se encuentra el río, vemos una barca amarrada, parte de un pequeño barco navegando y un pequeño embarcadero al fondo, la calle con árboles y casas se encuentra vacía de personas. En la pintura de Alberto, de 8 años, el puerto se ve en la lejanía, un gran barco surca el río, en primer término una calle con árboles, en segundo término una pequeña finca, la casa a la izquierda con la puerta abierta y alguien en el hueco, varios caminos, a la derecha un molino de agua y un animal pasciendo en la hierba y lo que puede ser una pileta con agua, a la izquierda un aljibe; el paisaje se ve bajo la lluvia, es una obra muy madura para su edad.

La pintura de una calle de la Boca de un niño de 10 años representa una calle comercial vista en perspectiva desde arriba, cruza hacia arriba en diagonal de izquierda a derecha, por ella circulan dos autobuses y un motocarro, a la derecha se ve la entrada del metro, a la izquierda dos grandes negocios, una confitería y un cine, al fondo varias casas, es una obra de gran colorido y de una gran observación de la realidad. La vista de la calle de otro niño de 12 años es una representación frontal, en la calle no hay coches ni personas, pinta con colores fuertes dos casas tipo chalet. La pintura de Manuel, de 12 años (del que hay varias obras más), presenta la calle del barrio con los muros de las casas llenas de pintadas políticas de la época, en las que podemos leer, Perón, Evita y Perón cumple; son casas de pisos con la planta baja con recova, que es como se llama en Argentina al corredor o galería que da a la calle delante de una fila de casas; es una obra muy colorista y muy suelta en sus pinceladas. En la pintura de Jorge, de 8 años, vemos a varios obreros construyendo una casa con ladrillos, es una escena de gran movimiento, a la derecha tres obreros vienen con cubos de arena, otros dos están colocando ladrillos, otro se encuentra arriba de la casa en construcción.

También están representadas esquinas del barrio, la pintura de Esteban de 11 años es una esquina con chaflán vista desde arriba, pinta un bar con un gran letrero, en la calle circulan coches, pero no ha sabido resolver las casas, solamente pinta sus fachadas y no la parte posterior de ellas, dejando hueco ese es-

pacio. No pasa esto en las dos esquinas que comentaremos, obras del mismo Manuel de 12 años al que antes citamos, también son perspectivas vistas desde arriba; en una de ellas las casas tienen colores fuertes, es una escena llena de vida, a la derecha ha pintado una señora que está comprando fruta a un hombre con un carrito, otra mujer está en la puerta de una pizzería, vemos a dos personas asomadas a los balcones, a otras dos caminando por la acera y a otra cruzando la calle. La otra esquina tiene todavía más color, en primer término se ven los cables del trolley de los tranvías, representa una avenida con un paseo arbolado a la izquierda, por la calle circulan un tranvía, un carro con un caballo y un autobús, varias personas apenas esbozadas están cruzando la calle solamente como notas de color ya que no las detalla; la esquina representa un chaflán.

Las calles del barrio también están representadas en sus fiestas populares. En las pinturas sobre la noche de San Juan, noche en que se quema el pasado y se desean venturas para el próximo año, Carlos de 9 años representa una gran hoguera en el centro en donde se está quemando un gran muñeco en la parte superior, junto a la hoguera se encuentran varias personas, a la derecha una de ellas con un carro en el que lleva ramas para quemar, a la izquierda dos hombres con más leña, hay casas a los lados pero no ha sabido representar bien el espacio, al dejar una zona en blanco detrás de la hoguera y pintar por encima el cielo negro. Néstor de 11 años pinta una gran hoguera en medio de la calle, las casas al fondo con la noche estrellada, se acercan al fuego unos niños, a un lado un gran fante de paja para quemar. Guillermo de 12 años representa la calle en primer término, la hoguera en el lado derecho, un niño sentado está agregando ramas, un señor con ramas en la mano, dos niñas mirando hacia el espectador y un niño a la hoguera, casas de colores al fondo y por el fondo negro surca un vagón. Manuel representa la escena de la noche de San Juan sin dejar ver el cielo, con una gran hoguera en el lado izquierdo, fondo casas de fuertes colores; como en todas sus pinturas hay gran movimiento y vida, en ésta por los niños y las personas que están trayendo ramas.

Otra gran fiesta para todos los niños y niñas es el Carnaval que todos representan también en la calle. Carlos de nueve años lo pinta con un gran movimiento de personas, vemos a un hombre con dos cubos de agua no sabemos si para jugar, recordemos que en Argentina el carnaval cae en pleno verano y se juega mucho con agua; en el centro una persona disfrazada con una maraca en la mano, a la izquierda un cubículo con arena en donde juegan dos niños, varias personas pasean, circulan un coche, un sulky y un hombre a caballo con un gran sombrero, al fondo un gran edificio con el cartel de «Club Progreso» en la puerta, pintado en el muro de la izquierda «Gran baile del disfraz 1952», a la derecha la taquilla para las entradas. Alberto de 11 años presenta al carnaval en una vista frontal en donde vemos a muchas personas en actitud de algarabía, algunas de ellas disfrazadas, niños con globos y serpentinas, por la calle a la izquierda circula un carro tirado por un caballo, en las casas de colores

del fondo podemos ver los letreros de Club y Café Bar. En el dibujo de Norberto, de 12 años, vemos en primer término a cuatro mascaritas que van de la mano, en el fondo una casa roja con varias pintadas y otra casa amarilla con la pintura de una gran figura, detrás de esta casa asoma un gran árbol. Oscar, de 12 años, pinta una calle con casas de colores en las que ha trabajado con amor los detalles arquitectónicos, a la derecha un hombre y una mujer disfrazados se encuentran delante de un caballo, es una obra muy suelta en sus pinceladas. Petrucci, de 12 años, hace un apunte en donde están esbozadas algunas personas disfrazadas en la calle en medio de serpentinas y confetis, está visto desde arriba, al fondo podemos ver una casa con un gran letrero en el techo que pone Café Tal. Por último, otra pintura de Manuel en la que nos muestra una murga que va andando y tocando por la calle, van con banderas argentinas, en el fondo varias casas, en una de ellas una persona se asoma a la ventana.

Otra fiesta en el barrio es la llegada del circo, Ernesto, de 12 años, lo representa por medio de una gran carpa de colores con la puerta abierta, varias personas se acercan a ella, a la derecha se puede ver un animal, al fondo un cielo azul con grandes nubes blancas. De Horacio, de 12 años, hay dos pinturas de retratos de payasos, en la primera un clown con la cara pintada de blanco con bonete y chaqueta moteada de colores, al fondo la pista vacía del circo; en el otro retrato detrás de la figura del payaso aparecen a ambos lados otros dos con un tamaño mucho más pequeño.

Otro de los aspectos del barrio es el mercado callejero. Alberto, de 9 años, representa una escena frontal, en el fondo unas casas amarillas de techos rojos, en uno de los muros una gran pintada en rojo que pone Perón 1952-Evita 1956, delante, los puestos del mercado y en primer término, por la calle, caminan cuatro hombres portando cestas en los hombros y dos mujeres que están hablando con los cestos de la compra en las manos. Raúl, de 10 años, pinta una calle que asciende de izquierda a derecha, con varios puestos de mercado a ambos lados y gran cantidad de personas en la calle. Manuel nos da también una visión en diagonal de la calle vista desde arriba, al fondo casas de variados colores, los puestos del mercado con toldos amarillos y muchas personas comprando y trajinando en medio de la calle. La pintura que nos hace converger con el próximo bloque temático es la obra de Leopoldo, de 10 años, de un día de mercado callejero, la calle en el centro de la lámina vista en perspectiva frontal, en primer término las casas del barrio, casas bajas de distintos colores y al final de la calle pinta el obelisco de la Avenida 9 de julio, en pleno centro de Buenos Aires, a lo lejos, la ciudad con sus casas altas, por medio del mercado transitan gran multitud de personas que parecen vuelven de una manifestación como lo corrobora el título que ha puesto por detrás «Los muchachos peronistas». Otra de las pinturas que representa una manifestación es de un niño de 10 años, aquí la calle está vista desde un plano frontal, al fondo casas de colores con banderas argentinas, una calle con árboles y una fila de personas aclamando y mirando al frente con pancartas con los nombres de Perón y

Evita, en primer término está pintada una semicircunferencia en amarillo. Otro niño de 11 años dibuja una manifestación en la Plaza de Mayo, está vista en perspectiva aérea, en ella vemos que se están acercando a la plaza distintos grupos de manifestantes con banderas argentinas. En la obra de Luis de 12 años la multitud de personas parecen que están de vuelta de una concentración desde el obelisco del 9 de julio, es una calle en perspectiva frontal con casas a ambos lados, la calle abarrotada de personas que llevan pancartas con pintadas de Perón cumple, El pueblo y Perón, Perón arriba (con V en el letrero), Villa Urquiza presente. La última pintura es una acuarela de Oscar de 13 años, nos muestra la perspectiva de una calle en diagonal vista desde arriba, casas a ambos lados, se cruza con otra calle en donde están reunidos los manifestantes con grandes pancartas en las que se lee Unión de trabajadores y 17 de octubre, en primer término y a ambos lados, dos camiones con personas que se van a dirigir a la manifestación.

Otra serie de dibujos nos presenta las festividades patrias en la escuela, debemos recordar que Argentina, como los demás países jóvenes las fiestas de la independencia y los aniversarios de sus próceres se celebran mucho escolarmente, tanto en la escuela como en los parques. En el dibujo realizado con lápices de colores de Miguel, de 7 años, vemos a un grupo de niñas vistas de frente con delantales blancos, como se iba a las escuelas del estado en esa época, están cantando, en primer término a la izquierda y de espalda, la profesora de música está tocando el piano rodeada por cuatro alumnas, en el centro la abanderada, escoltada por dos niñas. Benjamín, de 8 años, pinta a un grupo de niños vestidos todos iguales con un fondo de banderas, sobre un podio un alumno portando la enseña nacional.

Así mismo en esta selección de trabajos hay cuatro pinturas conmemorativas de fechas históricas argentinas. Héctor, de 8 años, rememora el 25 de mayo de 1810, es el fin de la dominación española al destituirse al virrey español, es una escena que hemos pintado todos los niños y niñas en ese país, con el cabildo de Buenos Aires al fondo que en esta obra se encuentra un poco hacia la izquierda y está pintado de color rosa, en su balconada una serie de patriotas proclamando la independencia, en la calle una multitud de personas aclaman la escena protegidas de la lluvia con sus paraguas. En la pintura de Óscar, de 12 años, el cabildo pintado de amarillo al fondo, las personas con sus paraguas quedan como apuntes vistas desde lejos. La pintura de Ernesto, de 12 años, ofrece la única composición en formato vertical de esta colección sobre la que estamos trabajando, la escena está vista desde una perspectiva más cercana, se pueden ver hombres con trajes gauchos, otros con ponchos, mujeres con moños en la cabeza y chales. La pintura de Jorge, de 8 años, rememora la fecha de la firma de la independencia el 9 de julio de 1816 en Tucumán, esta escena se representa siempre mostrando solamente la fachada de la casa, un edificio bajo de estilo colonial, casa que representa Jorge con las puertas abiertas en una escena llena de colorido.

Otros acontecimientos que nos documentan sobre la vida en el barrio es la presencia de los bomberos. Daniel, de 8 años, lo hace en un dibujo con lápices de colores en el que la calle está vista de frente, vemos tres escaleras de bomberos apoyadas sobre la casa incendiada, la pintura denota mucha actividad, hay bomberos sobre las escaleras, otros sobre la azotea, otro encima del coche y otros apagando el fuego con las mangueras, toda el espacio está cruzado por las líneas de las llamas y de los chorros del agua. Esteban, de 11 años, nos ofrece un nervioso apunte, vemos una esquina en perspectiva, el edificio en llamas se encuentra en la esquina superior izquierda, una escalera está apoyada en él, tres coches de bomberos en la calle y tres mangueras de agua que cruzan en diagonal la pintura, se ven bomberos por la calle y también otros que llegan en uno de los coches.

Escenas de juegos hay dos, el dibujo de Susana de 6 años, en el que pinta a tres niñas vistas de frente y otra de perfil y dos niños vistos de frente, jugando con globos. La otra obra es de Carlos, de 12 años, en la que representa a un niño jugando a la pelota en la calle, una calle arbolada vista en diagonal que asciende de derecha a izquierda, obra en la que podemos hacer notar que ha pintado las sombras del niño y de la pelota.

Otras escenas cotidianas con medios de transportes son el dibujo de Ana, de 6 años, que titula «Un día de lluvia» en la que nos ofrece la representación de un colectivo amarillo con las luces encendidas bajo la lluvia y con personas asomadas a las ventanas; el colectivo es un autobús de menor capacidad que marcha muy rápido por las calles de Buenos Aires, debajo de la obra Ana escribe «Cuando llueve el colectivo prende la luz». El otro dibujo de una niña de la misma edad es de un tranvía, tiene más detalles que el anterior, pinta al conductor a la izquierda y al expendedor de los billetes a la derecha en actitud de tocar la campanilla para que el tranvía pare o que siga la marcha, en las ventanas perfiles de viajeros y arriba el trolley.

Otra serie de obras presentan paisajes de otras regiones de Argentina, la pintura de José de 10 años retrata una escena típica del Delta del Tigre, lugar cercano a Buenos Aires donde desembocan varios ríos, con muchas islas, es un sitio de descanso y recreo; en primer término pinta el río, un desembarcadero, en la isla llena de verdor la casa sobre pilotes está en el centro de la escena, hay árboles frutales y almendros en flor, sauces con sus ramas cayendo sobre el río reflejándose en el agua y algunos animales, el cielo azul con grandes nubes blancas. La obra de Ballerio de 12 años es una isla del Tigre, en el lado izquierdo superior se encuentra sentada bajo un cobijo una pareja, están hablando, a la izquierda también y en primer término un bote abandonado, en el centro un cenador rodeado de árboles, a la derecha unos troncos. La pintura de Héctor, de 12 años, puede ser un paisaje del Tigre o de cualquier parque, en primer término está el río o un lago en el que nadan dos patos, uno de ellos en actitud de beber, a la derecha un montículo verde que parece de hierba cortada, árboles y un paseo con bancos. El dibujo de Ángel,

de 8 años, muestra una clásica escena del campo argentino, a la izquierda un aljibe en donde han hecho el nido unos pájaros horneros, una casa con techo de paja en el centro con la chimenea saliendo humo a un lado y en el otro un hornero, en la puerta una paisana con trenzas ofrece un mate a un gaucho que tiene un rebenque y espuelas, a la izquierda luce un sol antropomorfo, relacionado con el animismo infantil... Otro niño de 11 años presenta una escena de recolección, desde el centro inferior de la lámina parten dos carreteras por la que circulan camiones, de la tranquera sale otro camino central, a su izquierda un camión y a la derecha paisanos trabajando en el campo, arriba a la derecha se encuentra la casa, todo está pintado con fuertes colores. Un paisaje serrano de un niño de 12 años presenta una escena típica, a la izquierda y en primer término un pequeño río con unas rocas para poder cruzarlo, río que se va perdiendo en la lejanía, a la derecha un burro, detrás de él un rancho de ladrillo y techo de paja con un horno para el pan al lado, al fondo montañas, las más lejanas con los picos nevados; hay que destacar que ha pintado árboles de diferentes tipos. Por último una escena en un bosque de Raúl, de 13 años, está todo poblado de árboles, a mano derecha un hombre de espaldas que se aleja y a mano izquierda y arriba una gran figura alada que no sabemos si puede ser Ícaro o es una mujer por su pelo largo. Ésta puede ser una obra realizada a partir de un relato leído en clase, como las dos próximas pinturas que vamos a describir, en la primera Óscar, de 12 años, representa en el centro un puente sobre una cordillera, abajo en el abismo pasa un río, el puente lo cruza un grupo numeroso de porteadores guiados por un indígena que marcha a caballo adornado con un gran penacho de plumas. La otra pintura, también parece ser otra parte del mismo relato, en ella Manuel representa a los porteadores en medio de la selva, cruzando el camino por el centro, sendero que cruza la escena desde la izquierda haciendo una curva ascendente hacia la derecha, toda la escena está poblada de árboles, en el esquina inferior izquierda se asoma un río.

Otros dos de los trabajos son representaciones de sueños e ilusiones que se pueden llevar a cabo por medio del ahorro, práctica que en las escuelas argentinas de esta época se enseñaba constantemente, y práctica conocida por los niños y niñas al ser casi todos hijos de inmigrantes. Horacio, de ocho años, lo titula «El sueño de la casa propia», son distintas ilustraciones en donde vemos abajo a la izquierda a una mujer junto a una mesa yendo a guardar dinero en una alcancía, a la derecha un hombre hace lo mismo, a la izquierda y más arriba una casa con la chimenea saliendo humo con un árbol, debajo de ella una leyenda que pone «Ahorrando después llegaría a ricos», a su lado, algo más arriba y en el centro vemos a un hombre sentado, arriba a la derecha una casa más pequeña también con la chimenea humeando y dos árboles, debajo escribe «Con mi ahorro me compré esta casita». Eduardo, de 12 años, titula su pintura «Ilusión de las personas que ahorran», vemos en primer término en el espacio inferior a una mujer joven tendida boca abajo que lee un libro, de su ca-

beza sale una gran nube que muestra sus ilusiones, en gran tamaño una casa junto a un árbol, a la derecha un barco surcando el mar otra de las ilusiones de los inmigrantes e hijos/as de inmigrantes junto a la casa propia es el poder viajar a Europa.

Las cuatro últimas pinturas que nos quedan son las clásicas en una clase de dibujo, tres bodegones y un retrato. El bodegón de Julio, de 12 años, está realizado con témperas y tinta, a la izquierda y en gran tamaño una jarra amarilla con mango negro, delante un melón, a la derecha una damajuana azul y delante un jarrón verde, en el centro y por detrás de estos objetos parece haber una bandeja violeta, todo está sobre un fondo negro, no ha hecho separación entre mesa y fondo. A. Fernández, de 12 años, pinta un tapete verde amarillento sobre una mesa de madera, a la izquierda se asoma media botella de vino pintado en negros y rojos representada de frente, hacia el centro cuatro grandes limones vistos desde arriba, detrás del último limón una jarra negra también vista desde arriba y abajo a la derecha una tabla de madera con un embutido, detrás, y mostrándose en parte, una jarrita más pequeña en blanco y rojo vista de frente, el fondo es azul; se puede observar que le cuesta representar todos los objetos desde el mismo punto de vista. El último bodegón es de Manuel, como siempre presenta una obra rica en color y de pinceladas nerviosas, sobre dos planos marrones uno horizontal y otro vertical pinta a la izquierda una gran manzana verde, una naranja al centro y un tomate a la derecha, detrás del tomate un vaso con agua y detrás una jarra de cristal, a la izquierda un paño azul rodea en parte la composición, el fondo es negro, roto por pinceladas blancas. Por último el retrato de una mujer de Ernesto, de 12 años, es una mujer de mediana edad, cabello castaño, ojos verde oliva recuadrados por grandes ojeras del mismo color, labios rojos, blusa color lila con una bufanda o cordada anudada de color roja y una chaqueta azul, la deja ver hasta los hombros, está sentada ya que se ve el respaldo de la silla, el fondo tiene dos colores, verde abajo y crema arriba, es una obra fuerte.

Como resumen, diremos que todas estas obras son un documento inestimable sobre la etapa histórica en que vivieron estos niños y niñas, así como un muestrario de la vida de su barrio, de su quehacer diario, de sus fiestas y sus trabajos, así como una demostración de la buena enseñanza de la expresión plástica en esos años en Argentina. Para comprender estas pinturas en su magnitud hay que conocer el barrio lleno de fuertes colores de la Boca, así como la pintura de Ouinquela Martín, muy presente en ellas. El doctor cubano Rolando Valdés Marín, al referirse a los dibujos con un sentido político-ideológico que aparecen en aquellos países jóvenes o que han pasado alguna revolución político, como en algunos de los que hemos descrito, dice que *es conveniente reforzar la experiencia informal con imágenes, narraciones y explicaciones que enriquezcan y depuren cada vez más el contenido de su pensamiento y lo hagan capaz de reflejarlo con mayor precisión y con un nivel cualitativamente superior* (p. 114).

El arte debe estar siempre presente en la educación, por lo que es necesario preparar a un profesorado que sepa transmitir los valores artísticos. Angel Ferrant escribió en 1953: *si el animador de la clase de dibujo fuese persona de pulso, a la vuelta de unos años, las ciudades, en el orden estético, representarían algo más que crudas avaricias comerciales* (p.189).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNALDO, J. (1997): «Ferrant en sus escritos: una Escuela Poética Manual» en *Todo se parece a algo*, Ferrant, Madrid, Visor.
- CORREA, M.^a (1977): *Quinquela por Quinquela*. Buenos Aires, EUDEBA.
- FERRANT, A. (1997): *Todo se parece a algo. Escritos críticos y testimonios*. Madrid, Visor.
- MAFUD, J. (1973): *Psicología de la viveza criolla*. Buenos Aires, Américalée.
- OECD (1998): *Indicators*. París.
- PERÓN, J. D. (1976): *Yo, Juan Domingo Perón*. Madrid, Planeta.
- «QUINQUELA MARTÍN», *Argentina*, año 3, n.º 34, octubre-noviembre, pp. 50-59.
- VALDÉS MARÍN, R. (1985): *El desarrollo psicográfico en el niño*. La Habana, Editorial Científico-Técnica.